

(PRACTICANDO) CATÓLICA

26 de enero de 2025

Mini Reflexión: Jesús no vino a arreglar el quebrantamiento del mundo. Él vino a arreglar *nuestro* quebrantamiento. Él no nos ofrece alivio de las pruebas de la vida, sino una respuesta a la pregunta de cómo vivir con alegría, amor y propósito en medio de estos días malos.

Estos Tiempos Aciagos

"¡Tiempos aciagos me ha tocado vivir!"

Si alguna vez has visto "El Señor de los Anillos," es posible que reconozcas esta cita de "Las Dos Torres." Las palabras son pronunciadas por el rey Théoden en la tumba de su único hijo y heredero, mientras Théoden contempla la guerra que se avecina por la Tierra Media, una guerra que ya ha cobrado la vida de su hijo, una guerra de la que no quiere formar parte, una guerra que parece completamente desesperada e imposible de ganar.

Tiempos aciagos.

No tienes que ser un entusiasta de la fantasía o incluso un fanático de Tolkien para identificarte con Théoden aquí. Todos hemos experimentado este mismo sentimiento de desesperación, tal vez cada vez más en esta era de la tecnología y las redes sociales, cuando los males de todo el mundo —la violencia, la injusticia, el desorden moral y el caos— están en nuestros rostros, en nuestros teléfonos, acercándose sobre nuestros días.

Pero cuando nos desesperamos de esta manera, olvidamos una verdad importante: este es el tiempo de la plenitud, y tenemos la suerte de estar viviéndolo.

Sí, el mundo está roto. También estaba roto hace dos mil años, cuando Jesús se levantó en la sinagoga el sábado y leyó las palabras del profeta Isaías: "Él me ha ungido para anunciar la buena nueva a los pobres. Él me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos... y proclamar un año agradable al Señor."

Jesús no vino a arreglar el quebrantamiento del mundo. Él vino a arreglar *nuestro* quebrantamiento. Él no nos ofrece alivio de las pruebas de la vida, sino una respuesta a la pregunta de cómo vivir con gozo, amor y propósito en medio de estos días aciagos.